



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

Madrid, 14 de febrero de 1979

DIRECCION GENERAL DE POLITICA EXTERIOR
PARA AMERICA DEL NORTE Y PACIFICO

INFORME PARA EL SEÑOR MINISTRO

Tratado USA

ASUNTO: La política exterior española en 1980 y 1981: renovación del Tratado con los Estados Unidos y debate nacional atlántico

En 1980 y 1981 puede encontrarse la política exterior española en una encrucijada difícil. Podría suceder, en efecto, que coincidiesen las negociaciones para la renovación del Tratado con los Estados Unidos con el debate sobre el ingreso en la Alianza Atlántica, al tiempo que se celebra en Madrid la Conferencia de la CSCE y se llega a un punto culminante en nuestro proceso de ingreso en el Mercado Común.

En este Informe se va a examinar, especialmente, la implicación que nuestra decisión (cualquiera que sea su sentido) sobre la entrada en la Alianza Atlántica puede tener sobre las negociaciones con los Estados Unidos.

En este examen tendremos que dejar de lado los factores de política interior. No quiere esto decir que descartemos su extraordinaria importancia.

Nos situaremos para iniciar nuestro análisis en el otoño de 1980. En ese momento faltará un año para la terminación del actual Tratado con los Estados Unidos y, por lo tanto, habrá que tener a punto la negociación sobre el futuro de la relación bilateral hispano-norteamericana. Examinaremos tres "escenarios" hipotéticos en relación con el debate atlántico:

Primera hipótesis: Ha sido adoptada ya una decisión favorable e irreversible respecto a la accesión de España al Tratado de Washington.

La fiabilidad de España en cuanto a la defensa de Occidente es, por lo tanto, plena. En estas circunstancias nuestra posición negociadora frente a los Estados Unidos será tan fuerte como clara y estaremos en condiciones de modificar a nuestro favor la relación defensiva bilateral y de adaptarla a la realidad de una España democrática, con la eliminación de aquellos aspectos que vienen arrastrándose desde 1953 y que son reflejo de la situación de inferioridad de una España aislada.

El nuevo Tratado podría quedar despojado de la mayor parte de sus aspectos militares, algunos de los cuales quedarían englobados en el marco multilateral mientras otros estarían contenidos en acuerdos ejecutivos de cooperación militar a través de los cuales Washington adquiriría el compromiso de incrementar su participación en la modernización de las Fuerzas Armadas a fin de que éstas puedan jugar un papel importante dentro de la OTAN y tengan la fuerza necesaria para disuadir las amenazas que nos son propias.

Segunda hipótesis: No se ha llegado a ninguna decisión respecto a la Alianza Atlántica. Bien porque el resultado del "debate nacional" ha sido negativo o porque -lo que parece más previsible- el tema se ha ido aplazando.

En esta situación nos enfrentaríamos con unas negociaciones muy duras con los Estados Unidos. Hemos de diferenciar dos variantes dentro de esta hipótesis.

→ Variante primera: El Gobierno español ha mantenido una actitud firme a favor de la adhesión a la Alianza. Sin embargo ha habido obstáculos, de orden interno o externo, que han impedido que estos deseos sinceros se lleven a la práctica. Dejando de lado consideraciones de política interior, el Gobierno español podría haberse visto frenado en su decisión atlántica por la actitud negativa de Inglaterra en el tema de Gibraltar o por la de algunos países europeos miembros de la Alianza en la cuestión de nuestro ingreso en el Mercado Común.

Si alguna de estas circunstancias se diese, el Gobierno español podría sacar partido en las negociaciones bilaterales con Washington de su buena fe atlántica, firme aunque malograda por las circunstancias.

Nuestra posición negociadora sería más débil que si hubiésemos logrado entrar en la Alianza, pero no tanto como para no permitir la conclusión de un nuevo Tratado con los Estados Unidos en condiciones relativamente buenas.

→ Variante segunda: Es el propio Gobierno español quien ha mantenido una posición reticente o dilatoria respecto a la Alianza Atlántica sin llegar a adoptar una decisión firme a favor de nuestro ingreso. Si esto sucede nos tendríamos que enfrentar con una actitud crispada, cuando no negativa, por parte del Gobierno y del Parlamento de los Estados Unidos respecto a los aspectos económicos -civiles y militares- de la relación bilateral. Hay que tener en cuenta que será difícil convencer al Senado y al Congreso de los Estados Unidos de que deben apoyar económica y militarmente a un Gobierno cuya adhesión a la defensa occidental es de marcada tibieza. A falta de otras alternativas realistas, España podría verse forzada a renovar el Tratado con Washington en peores condiciones que en 1976.

CONCLUSION

Quien suscribe considera, desde el punto de vista de la política exterior de España, que conviene que la incógnita atlántica quede despejada de una manera rápida y favorable. De no ser así podrían resentirse gravemente nuestras relaciones con los Estados Unidos. Creemos, aunque ello se sale del marco de este Informe, que la rapidez de la decisión sería también positiva para las negociaciones de ingreso en la Comunidad Económica Europea y para la culminación de las conversaciones sobre Gibraltar.

Puede pensarse que la celebración en Madrid, en otoño de 1980, de la Conferencia de la CSCE aconseja retrasar el debate atlántico hasta después de aquella fecha. Nuestro criterio es contrario a esta idea. Frente a los intereses de la seguridad nacional de España la celebración de una conferencia en Madrid adquiere un carácter anecdótico, aunque sin duda halagüeño para nuestro prestigio. En otros tiempos en que nos faltaban las conexiones internacionales de que hoy dispone la España democrática, era lógico recurrir a sucedáneos como la celebración en España de reuniones internacionales que nos permitían ir rompiendo el aislamiento.

Es preferible adoptar la decisión atlántica cuando la preparación de la Conferencia de Madrid está en sus inicios. Hacerlo más adelante acarrearía problemas mayores y quizás gastos inútiles.

Quien suscribe se permite aconsejar la conveniencia de que las declaraciones del Gobierno español respecto a sus deseos de entrar en la Alianza Atlántica dejen de ir acompañados de matizaciones dilatorias. Lo que nos interesa fundamentalmente es crear un clima de confianza occidental y eso no se logra con un "oui, mais..." al atlantismo.

Jurán

*El papel es exclusivamente para el
Señor Mirabe. Prepare una versión que
podría ser distribuida.*